

MONITOR DEL COMERCIO

PERIODICO SEMANAL DE ANUNCIOS Y NOTICIAS MERCANTILES Y LITERARIAS.

Lo publica el Establecimiento de D. Francisco de P. Mellado.—Calle de Sta. Teresa, núm. 8.—Madrid.

PRECIO DE SUSCRICION: 8 rs. por trimestre en Madrid y 10 en provincia.—PRECIO DE LOS ANUNCIOS: 50 céntimos por línea de cuarenta letras.—SE SUSCRIBE y se reciben los anuncios, en Madrid en el despacho del Establecimiento y en las librerías de Durán, Baylli-Bailliere, Cuesta, Moya y Plaza, Sanchez, Viana, Villaverde, Lopez, Guijarro, Hernando, de la Publicidad y Americana. En provincia por conducto de los corresponsales ó enviando el importe en letra ó sellos de franqueo.

LA VIDA EN EL ESCORIAL.

ROMANCE.

I.

Cien familias de Madrid, muy distinguidas las mas, que están por términos medios entre abrasearse y viajar, y ni quieren viajes largos ni hacer la vida normal; matrimonios venturosos de feliz fecundidad, con sus tiernos pequeñuelos que es justo desarrollar, y que saben de estos aires la virtud tan eficaz, vienen todos los veranos al sitio del Escorial. Al lado de estas parejas de carácter conyugal que tienen niños chiquitos, niñeras con delantal y amas de cría lujosas con su lacito detrás, hay otras, cuyos reloños son mas grandecitos ya; bellas niñas casaderas de figura celestial, muchachas de veinte abriles cuya purísima faz dá envidia hasta al mismo sol cuando las quiere mirar. Este es el núcleo de fuerza que aquí viene á veranear, amen de otros matrimonios de triste esterilidad, y de algunos solterones de condicion contumaz que en la obra del gran Felipe embebecidos están. De niñas estamos bien; de pollos estamos mal, que es género que escasea por aquí cada vez mas, y sin los pollos las niñas no encuentran grato solaz, que los gallos de espolones no las pueden contentar. El pollo es el elemento de vida en el Escorial, pues sin el pollo no hay giras, sin el pollo hay tanta paz que parece un cementerio el pueblo monumental. Sin pollos ¿cómo se baila? ¿cómo sin pollos amar? y la vida sin amores del campo en la soledad mas que vida es un tormento que se prolonga fatal, y que á las niñas aburre y marchita á su pesar.

II.

Y que hay niñas como soles en este famoso pueblo no hay que repetirlo aquí que pueden los ojos verlo. Voy solo á nombrar á tres que forman como el compendio de escorialense belleza; que son el tipo perfecto de la cándida hermosura de la virtud y del mérito. Como estas tres hay cuarenta,

cuyos nombres no recuerdo, y cuentan que al omitirlas de ofenderlas estoy lejos. Mas como eran tres las Gracias al número tres me atengo y al nombrar á esas tres solo entiendan que las comprendo en mis elogios á todas, á todas en mis requiebros. La señorita Maquieira merece el lugar primero, aparte de su belleza porque es casi de este pueblo pues á él debe el desarrollo de hermosura en que la vemos. Era una niña muy niña con pantaloncitos huecos, y ya causaba el asombro de españoles y extranjeros en la Casita de Arriba y en los jardines corriendo. De entonces mucho ha crecido, y si sigue así creciendo en progresion ascendente de belleza y de gracejo, temo que dentro de poco el mas artista viajero, por contemplar á esta niña se olvide del Monasterio. Muy bien al lado figuran de este sol escorialense otras dos niñas, que son como fulgidos luceros. De Vargas se llama la una; se llama la otra de Otero. Yo no me atrevo á decir cuál de las tres vale menos que valen mucho las tres cada una, dado su género, y para no equivocarme en mi juicio, que lo temo, me decido por las tres y tengo ganado el pleito.

III.

A la Casita de Arriba se dirigen con afanes las familias que aquí pasan los dias caniculares. A la Casita en cuestion van en grupos desiguales un paso, tras otro paso, y una tarde y otra tarde, y en aquella escalinata se sientan niñas y madres y niñeras y pasiegas y pequeñuelos audaces. Es la Casita un jardin de posicion saludable, en forma de anfiteatro desde el cual puede gozarse con la vista, un panorama como pocos deleitable. Pero siempre á la Casita es cosa que no distrae. Hay otros sitios aquí deliciosos, celestiales, que convidan al viajero con goces que le complacen. La fuente de los Capones, sitio de los chocolates, teatro de tantas escenas cómicas, horripilantes. Las célebres Arenitas; la Presa, cuyo salvaje aspecto, acrece el encanto de su pintoresco estanque. El camino de la Granja para coches aceptable. El de la Teja, algo agreste,

pero original y grave. ¿Y la Casita de Abajo tan frondosa con su parque y los primores que encierra que son orgullo del arte? ¿Y el paseo piramidal que debemos al alcalde, con la ayuda del de Sesto que nos regaló los arboles, árboles que darán pronto grata sombra á los que pasen de la estacion á la villa que á Felipe debe su auge? Pues todos estos paseos, estos sitios deleitables abandonados se ven por la colonia inconstante que durante la canícula aquí sienta sus reales. Es mucha monotonía siempre al jardin de los frailes tanto remedo del Prado con un polvo intolerable, y Saboreo que no oye y las sillas que se caen y las madres que se sientan para ver el lindo talle de las niñas que graciosas se deslizan por delante; en tanto que las niñeras dan gritos descomunales para que tanto bambino no se caiga en el estanque, ¡generacion pequeñuela que promete no pararse en barras, cuando el destino á los destinos la llame!

IV.

—«Mamá, yo me seco aquí; podrá ser esto muy sano pero lo que es de placeres está por demás escaso. Si suprime usted el paseo y por la noche el teatro, donde tiene el pobre Ugalde unos llenos de verano, díganme qué hace una niña como yo de quince años. Bien se pasa la mañana vistiéndonos, almorzando, yendo un rato al Monasterio que trazó Herrera tan ancho que ni al entrar ni al salir con un pollo tropezamos; luego nos hacen visitas ó las visitas pagamos, si la señora es casada está aquí con sus criados y con cuatro chiquitines que son el mismo diablo. Y hay aquello de decir: «¿Su esposo de usted?—Tan guapo. Se me achicharra en Madrid porque así lo quiere el hado, y me paso la semana disgustada, suspirando. ¿Qué hará mi Mamerto ahora? ¿En que pensará el cuitado? Y así estoy, dale que dale, hasta que el tren de los sábados le trae por algunas horas á mi amoroso regazo.» Ustedes comprenderán que este monólogo largo lo endilga una tierna niña á su mamá, que es dechado de janimonas y de madres y que contesta volando: —«Pues hija, cómo ha de ser,

en Madrid nos abrasamos,
y como he quedado viuda
y no hay fuerzas para baños
en Ontaneda ó en Biarritz,
prefiero el del prior, que es vasto,
y me encuentro en San Lorenzo
como en la gloria, gozando
aires puros que me animan
aguas ricas ¡que garbanzos!
Es cierto que al debutar
en este sitio afamado
vacila una entre las aguas,
que fecundas en escándalos,
no siempre nos sientan bien;
pero es muy fácil, hablando,
que la luz de la verdad
penetre en todos los antros.
No beba usted del Estribo
vaya de San Pedro al caño,
nada de casa de Infantes
que el apetito es obstáculo
y el debate ilustra á todos
y en el beber acertamos.
De comer, así tal cual;
hasta San Lorenzo ansiado,
no hay abundancia de artículos,
los principios son escasos;
pero ¡quién se para ya,
en España vegetando,
en cuestiones de principios
que aquí todos olvidamos?
En cambio el carnero es rico,
y es el pan bastante blanco,
y no es la vivienda cara,
y la leche, cielo santo,
¡es una leche tan pura
la que en la Lonja tomamos!
En resumen, Casilda,
yo estoy contenta y callando.

V.

«Jesús, Jesús ¡qué locura!
no mas, no mas Castañar.
¡Las comiditas de campo!
que las llevé Barrabás.»
Jesús y que preferencias!
¡Jesús que parcialidad!
Doña Mónica Quiñones
mas joven que yo, ¡jamás!
y mi Casilda la pobre
ni un alón poder lograr
y el baroncito del Fresno
coqueteando, el animal,
con la dengosa de Julia
recoqueta si las hay,
no mas, comidas de campo
no mas, Casilda, no mas.»
Así hablaba el otro día
en su casa doña Paz
Villachica de Cameros
señora de calidá.
Casilda en tanto á su madre
se esforzaba por calmar,
y la decia con mimo:
—«No metas ruido, mamá,
¡qué culpa tiene el baron
ni Julia, ni Fierabrás
de que fuéramos ayer
hija y madre al Castañar?
Fuimos porque era preciso;
porque parecia mal
aparecer desdenadas
de la buena sociedad.
Que la fiesta fué un barullo,
que faltó alguna equidad
en el reparto de viveres;
que dieron en coquetear
el baron con la Julia
Pepa con don Sebastian
y aquella señora gruesa
con el joven militar;
que diez ó doce pollitas
nos quedamos sin bailar;
que usted cayó de su burro
y se llegó á desmayar
y que amen de estos percances
nos obligan á pagar
sesenta reales por barba,
que es un modo de afeitar
hasta al sexo femenino
que no fué aquí uso jamás:
todo esto es cierto, ciertísimo,
el Evangelio mamá,
mas si quieres evitarlo
no venir al Escorial.»

VI.

Prescindiendo ya de diálogos
entre niñas y mamás,
voy á reasumir aquí,

si es que lo puedo lograr,
lo que hay de malo y de bueno
en el ameno Escorial.
El Monasterio ¡magnífico!
la parroquia de lugar.
El alcalde es muy amable,
el empedrado es fatal,
las niñas son muy bonitas,
el calor es regular.
La compañía dramática
excelente por demás
que no la tienen tan buena
en ninguna capital;
el público perezoso
sin responder al afán
de esos hermanos Ugaldes
tan dignos de prosperar.
Gran fonda la de Miranda
un poco cara, es verdad,
pero aquí todo es muy caro
porque hay que traer y llevar
y estas cosas cuestan siempre
de Madrid al Escorial.
En resumen, con buen método
se puede aquí veranear,
sin gastar mucho, ni poco,
sin ruido y sin soledad.
Citemos, pues, formales
para otro año, y hasta allá,
y cuando compactos todos,
formemos sin vacilar,
siquiera campestremente,
la union constitucional,
los goces escoriales
lograremos saborear
y bendeciremos todos
la villa del Escorial.

F. DE P. MADRAZO.

San Lorenzo del Escorial, 10 de agosto de 1863.

BIBLIOGRAFIA.

DICCIONARIO GEOGRÁFICO,

ESTADÍSTICO, HISTÓRICO

DE LA ISLA DE CUBA (1),

por D. JACOBO DE LA PEZUELA.

Tomo I.—Madrid: 1863.

La obra cuyo título encabeza estos renglones, y que acaba de salir á luz, viene á llenar un gran vacío y á satisfacer una apremiante necesidad, sirviendo como de complemento al utilísimo *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, debido al señor Madoz.

No nos proponemos hacer hoy aquí detenido juicio crítico del curioso é importante *Diccionario* del señor Pezuela. La variedad de materias que abraza este primer tomo; la suma de datos, ó desconocidos completamente, ó no reunidos ni agrupados jamás con el fin de utilidad é instrucción con que ahora lo han sido; hasta la índole particular de tan voluminoso trabajo impide hacer de él en estos momentos la bien meditada apreciación que fuera de apetecer, y que se debe de justicia á obras de tanto aliento y dificultad como la presente. Asusta la idea de entrometerse á juzgar por la primera impresión, de un modo definitivo, el fruto de largos años de graves estudios, de laboriosidad y constancia; y solo aquellos espíritus superficiales ó audaces que en nada reparan por echarla de entendidos, serian capaces de apuntar como juicio irrevocable de un libro de esta naturaleza la incompleta idea que puede formarse cuando apenas ha habido tiempo desde su publicación para leerlo entero y meditar sobre el valor de sus diversos artículos. Basta, sin embargo, la detenida lectura de algunos, para comprender por analogía lo que serán todos. Basta enterarse del plan y método del autor, para deducir hasta qué punto ha logrado penetrar en el camino del acierto, y cual puede ser aproximadamente el mérito y utilidad de su obra.

Tal hemos hecho nosotros. Por eso nos atrevemos

(1) Insertamos íntegro el presente artículo publicado en la ESPAÑA del día 11, debido á la pluma del conocido escritor don Manuel Cañete, el que al mismo tiempo que demuestra la importancia de esta obra, única en su clase publicada hasta ahora, hace un resumen completo de los artículos geográficos, históricos, biográficos y estadísticos que contiene este primer tomo.—Véase el anuncio en la última plana de este número.

desde luego á llamar la atención de los lectores hácia el curioso y riquísimo *Diccionario* del señor Pezuela, sin perjuicio de volver á hacernos cargo de él cuando hayamos tenido ocasión de estudiarlo y apreciarlo con mayor detenimiento.

Como libro de consulta, abundantísimo en datos de mil especies, el *Diccionario* de que se trata es de absoluta necesidad para cuantos deseen conocer á fondo la índole, organización y circunstancias de la reina de las Antillas.

La sumaria exposición de su contenido lo demostrará claramente.

Empieza el tomo con una *Dedicatoria* á su magestad el rey, justo tributo rendido al insigne príncipe á quien el señor Pezuela apellida *primer protector de las letras y las artes en España*.

A la dedicatoria sigue un *Prólogo* de nueve páginas, en que el autor, no solo consigna la escasez de noticias históricas sobre el país, y la irregularidad y pobreza de sus datos estadísticos, sino muestra las dificultades que ha necesitado superar para formar un diccionario que á los tres caracteres de geográfico, estadístico é histórico, reune también el de biográfico.

Viene inmediatamente después una *Introducción* de doscientas páginas que contiene las siguientes noticias.

Confines, estension y periferia de la isla.

Explicación de su clima, orografía, geología y mineralogía.

Sus puertos y ríos.

Un razonado y extenso artículo sobre la varia agricultura de aquellas feraces tierras, con un curiosísimo estado de sus productos en 1861, espresando los de cada una de las treinta y una jurisdicciones en que se divide la isla.

Después entra á explicar, por medio de índices técnicos, cuales son los vegetales y especies que rinden esos productos y otros muchos de mayor ó menor utilidad que enriquecen el suelo de la Grande Antilla.

Apunta en seguida minuciosamente, las especies animales del país, dividiéndolas por clases en *mamíferos, aves, reptiles, peces, insectos y gusanos*.

Luego, bajo el epígrafe *Gobierno*, y dando rápida idea del que rige la isla, determina su división territorial por jurisdicciones, especificando los partidos y grupos de población que contienen. Esta noticia va seguida de una lista alfabética de todos los grupos, y sorprende agradablemente reconocer que en un país donde apenas se contaban dos docenas cuando en 1774 se publicó el primer censo de población, existen hoy hasta 436. Ciertamente que en este número hay muchos grupos de escaso número de habitantes; pero, excepto las principales ciudades de la isla, así empezaron á formarse sus poblaciones mas importantes, y entre otras la numerosa y floreciente Matanzas. Hay que advertir que en la citada lista no ocupan lugar los *Ingenios*, fincas que contienen mayor número de habitantes que muchas aldeas de la Península y aun de otras naciones de Europa, y que en la obra del señor Pezuela no están clasificadas como tales en el orden establecido para la mejor distribución de materias.

Espuesta ya la división política, da á conocer el autor, la eclesiástica, militar, judicial, administrativa y marítima, con datos históricos sobre la forma que cada cual tuvo anteriormente; y acaba la *Introducción* con un resumen histórico de cuarenta y siete páginas, en que se explican en términos generales, pero claros y exactísimos, las principales vicisitudes de la Grande Antilla desde que en 27 de octubre de 1492 la descubrió el insigne Cristóbal Colon, hasta que en agosto de 1843 dejó de gobernarla el teniente general don Gerónimo Valdés. Este largo período, que abraza toda la vida civil de la isla de Cuba, está distribuido por fechas de meses y días, en las épocas de los respectivos mandos de mas de cien gobernadores que ha contado en los tres siglos y medio corridos desde su incorporación á la corona de Castilla.

Precede al texto, para mejor inteligencia del lector español de ambos hemisferios, una definición de las voces provinciales mas usadas en Cuba, de alguna de las cuales ha tenido que valerle el autor para denotar objetos propios de aquel suelo.

Después de la *Introducción*, citada, contiene este primer tomo hasta cuatrocientas doce páginas de á dos columnas, con setenta y tres líneas cada una, en caracteres tan claros como permite una obra que necesariamente ha de abarcar mucho en poco espacio, como toda obra de consulta.

Los artículos geográficos y biográficos ocupan su natural colocación alfabética; y calculando por los materiales que contienen las letras A y B y hasta la palabra *Clemente*, es decir, hasta la mitad de la C, donde acaba el tomo, suponemos que vendrá á constar la obra de unos cinco de mas de seiscientas páginas.

El autor da minuciosos pormenores acerca de los diversos accidentes físicos y geográficos de la Isla, de sus puertos, montes, ríos y surgideros, de sus cayos

adyacentes, y de todos los puntos de las costas.

Consagra estensos artículos a cada una de las treinta y una jurisdicciones en que se divide, a cada cual de los partidos territoriales en que se subdividen las jurisdicciones, y a todas las poblaciones que radican en los partidos. Así lo hace sospechar el orden que advertimos en las materias del primer tomo, donde observamos con gusto que, al esponder la estadística de las jurisdicciones, partidos y pueblos, no ha imitado el señor Pezuela a los autores de obras de esta especie ansiosos de embutirlas sin discernimiento de ripio; antes bien ha sabido desdenar toda noticia superflua, sin omitir ninguna de las necesarias.

Las jurisdicciones comprendidas en el primer tomo, son: las de Bahía-Honda, Baracoa, Bayamo, Bejucal, Cárdenas, Cienfuegos y Colon. El orden que siguen dentro de cada una de ellas sus respectivos artículos, es el siguiente:

Descripción geográfica y territorial, dando cuenta detallada de su orografía, corrientes de agua, bosques, lagunas, accidentes de las costas, productos animales, vegetales y minerales, administración y gobierno, vías de comunicación, rentas y fuerza militar que custodia el territorio.

Población clasificada por sexos, edades, castas, condiciones, estados, nacionalidad y profesiones.

Distribución de la población en pueblos y caseríos, y noticia de la riqueza urbana y agrícola de todo el territorio.

Resumen del número de ingenios, y de su producción en azúcar y mieles.

Estado de la criminalidad durante un año.

Otro del número de escuelas y demás establecimientos de instrucción pública, con espresión del de alumnos que la recibían a fines de 1862.

Los artículos de los partidos en que se distribuyen las jurisdicciones, se componen de su descripción geográfica y de estados de la población clasificada por sexos, edades, colores, etc.; consignando, además, su distribución en poblaciones y fincas rurales, su naturalidad y ocupaciones. En esos mismos estados se espresa todo aquello que constituye la riqueza agrícola e industrial de cada partido, con noticias sacadas siempre de documentos oficiales.

Los artículos de partido que han salido a luz hasta ahora son los de: Alacranes, Alquizar, Alvarez, Amaro, Arroyo Naranjo, Bacuranao, Baez, Bahía Honda, Baimoa, Baide, Baja, Banao, Baracoa, Bariay, Barrancas, Batabanó, Bauta, Bejucal, Cabacu, Cabañan, Cabaniguan, Cabañas, Cabezas, Cacocuen, Caibarien, Calabazar, Calvario, Camaguaní, Camarioca, Camarones, Camujiro, Candelaria, Caney, Cano, Caonao, Casiguas, Casilda, Catalina, Caureje, Cauto el Embarcadero, Cayajabos, Ceja de Pablo y Ciego de Avila.

Los artículos de poblaciones que comprenden las dos primeras letras y la mitad de la C, son los de: Abreus, Aguacate, Agüica, Alacranes, Alava, Almenares, Alquizar, Alvarez, Amarillas, Amisot, Arenas, Arimas, Artemisa, Artemisal, Arroyo Arenas, Arroyo Apolo, Arroyo Blanco, Arroyo Hondo, Arroyo Naranjo, Auras, Bacuranao, Baez, Bagá, Bagazal, Bahía-Honda, Bailen, Baire, Baja, Banagüises, Banao, Banes, Baños de San Juan, Baracoa, Barajagua, Bariay, Barrancas, Batabanó, Banta, Bayamo, Bayate, Bejucal, Bemba, Bermeja, Berros, Boca de Banes, Boca de Camarioca, Boca de Guanabo, Boca de Jaruco, Boca de Río de Sagua, Bolondron, Boma, Braguatudos, Brazo, Buenaventura, Cabagan, Cabañan, Cabañas, Cabezas, Cabonico, Caibarien, Caimanera, Caimito del Sur, Caimito, Calabazar, Calvario, Camaguaní, Camarioca, Camarones, Canasi, Candelaria, Cangre, Cangregueras, Canimar, Cano, Canos, Cantarunas, Cantar-Rana, Cantel, Cañas, Caobas, Capellanas, Caraballo, Caracucey, Carahatas, Cardenas, Carenero, Carmelo, Cartagena, Casa Blanca, Cascorro, Casiguas, Casilda, Caunao, Cauto del Embarcadero, Cayaguaní, Cayajabos, Ceja de Pablo, Cercado, Cerro, Cerro Guayabo, Cidra, Ciego Alonso, Ciego de Avila, Ciego Montero, Ciénaga, Cienfuegos, Ciguientes y Cimarrones.

En esta clase de artículos cuida mucho el autor de que la descripción sea proporcionada a la importancia del sujeto. Por ejemplo, en los relativos a aldehuelas y pequeños grupos de viviendas, se limita naturalmente a indicar la situación del que describe, consignando el número de hogares y de habitantes y las principales condiciones del suelo; pero nada deja que desear en lo tocante a ciudades y villas que son *cabezas de jurisdicción*; tales como Bahía-Honda, Bayamo, Bejucal, Cardenas, Cienfuegos y Colon; bien que ni esta última ni la primera están todavía clasificadas como villas. Indicada ya la situación geográfica de cada una, viene la historia de su fundación y vicisitudes y de los hechos a que ha servido de teatro, recordando fechas y pormenores con la mayor exactitud, sin las repeticiones que tanto suelen perjudicar a la claridad e interés de la crónica. El autor se ha esmerado de tal suerte en completar las noticias históricas de las poblaciones citadas, que en la

de Cárdenas incluye hasta la descripción de la estación del gran Colon colocada en la plaza principal de aquella ciudad el 25 de diciembre de 1862, es decir, cuando ya se estaba imprimiendo el tomo de que tratamos. A continuación de la crónica o intercalados en el texto (según mejor cuadra a la materia) ilustra su trabajo el señor Pezuela con los siguientes estados.

El censo de población, clasificada por sexos, edades y condiciones.

Otro de su distribución. Otro de su naturalidad, destinos, oficios y ocupaciones. Otro del número de casas, clasificadas según su construcción, de carruajes y establecimientos mercantiles e industriales, y noticia de las sociedades anónimas establecidas en la población, incluyendo su último balance.

Los presupuestos mas recientes de gastos e ingresos municipales. La enumeración de todas las dependencias del Estado, especificando los sueldos de todos los empleados.

Curiosísimos estados de las importaciones y exportaciones mercantiles, con indicación de artículos y banderas, por años, y desde que cada puerto se habilitó para el comercio.

Improbable trabajo habrá costado, sin duda, la ordenada aglomeración de tantos datos útiles para la historia del comercio y administración de la isla de Cuba. ¿Qué testimonio mas elocuente de la paciencia y perseverancia del autor?

Por último, cierra el artículo de cada cabeza de jurisdicción una noticia exacta de la distancia que respectivamente la separa de los demás pueblos principales de la isla.

Hasta aquí solo hemos hablado de lo tocante a la parte geográfica, estadística e histórica del *Diccionario*, con la cual dejaba el autor cumplido latamente su compromiso con el público y con el gobierno que se lo mandó formar. Ahora hay que añadir algo sobre otras dos partes de sumo interés con que la infatigable ilustración y buen deseo del señor Pezuela ha querido enriquecer su obra, a saber: una colección de artículos razonados sobre los principales productos, ramos administrativos e instituciones del país, y otra de biografías de los capitanes generales, prebados, generales de mar y tierra, intendentes y generales que han ilustrado su nombre en aquellos climas o se han distinguido en las diversas carreras.

Los artículos relativos a la primera de estas materias son los siguientes:

ARZOBISPADO DE SANTIAGO DE CUBA, con espresión de su personal capitular, de las vicarias y parroquias en que se divide, de sus dotaciones, rentas y gastos.

AZÚCAR.—Este artículo, que ocupa diez y ocho páginas, no solo abraza la historia de la caña, sino contiene la explicación de los procedimientos mas usuales para elaborar su fruto, con bien establecidos cálculos sobre su exportación en todas las épocas del año, con noticias de los principales ingenios, y con una descripción de estas opulentas fincas y muchos estados no formados hasta ahora concernientes a tan valioso region.

CAFE.—También contiene este artículo cuantas noticias pueden interesar a la historia y producción de tan rica planta y a las fincas donde se cultiva.

CAPITANES DE PARTIDO.—En quince páginas resume el autor la historia de la institución de estos agentes subalternos del gobierno, que desempeñan en Cuba funciones propias de la justicia ordinaria, especificando por clases los partidos en que se halla dividida la isla, y los reglamentos de policía a que están sometidos.

CARRETERAS.—Esta importante materia absorbe veinte y siete páginas. En ellas se enumeran, con copioso número de datos oficiales, cuantas obras de carreteras se han hecho en el país de un siglo a esta parte. Este artículo da a conocer la época en que se ejecutó y el coste de cada trozo, excelente estudio administrativo que al mismo tiempo recapitula los reglamentos vigentes en Cuba sobre el particular, y las cantidades que en él se han empleado y emplean.

No menos originales y curiosos son los artículos biográficos (algunos muy estensos y razonados) que contiene este primer tomo. La simple enunciación de los personajes biografiados basta para saber que la mayor parte de ellos no lo habían sido hasta ahora, y para comprender cuantas investigaciones, cuánta diligencia y cuántos pasos habrá costado al autor reunir tan copiosa suma de datos. Las biografías son las siguientes:

Alarcón (don Silvestre), teniente general.
Acevedo (Juan de), gobernador de Santiago de Cuba.

Aceituno (Mateo), capitán y maestro de obras.
Aguar (don Luis de), coronel habanero.
Aguirre Amat (don Juan de), superintendente.
Aguirre (José de), capitán.
Alarcon (fray Gregorio de), obispo.
Alarcon y Ocaña (don Antonio de), magistrado habanero.
Alarcon y Ocaña (don Diego de), militar habanero.

Alava y Navarrete (don Ignacio), teniente general de marina.

Albemarle (Jorge, conde de), conquistador inglés de la Habana.

Alonso (don Pedro), brigadier gobernador.

Alquizar (Sancho de), capitán general.

Altamirano (Juan de), magistrado.

Altarriba (don Miguel de), primer intendente.

Amezcuca Tijano (Juan de), gobernador de Santiago de Cuba.

Anglona (príncipe de), capitán general.

Angulo (Gonzalo Perez de), capitán general.

Antonelli (Juan Bautista), ingeniero.

Aparicio del Manzano (don Juan), magistrado habanero.

Apodaca (don Juan Ruiz de), capitán general de la armada.

Arango y Parreño (don Francisco), consejero de Estado y superintendente, habanero.

Arango y Meireles (don Anastasio), teniente coronel, habanero.

Arango (don Anastasio), mariscal de campo de ingenieros, habanero.

Arango (don Andrés), senador, habanero.

Arango (don José), funcionario y escritor, habanero.

Arango (don Rafael), coronel, habanero.

Araoz y Caro, teniente general de marina.

Arco y Moreno (don Alonso), teniente general.

Aristizabal (don Gabriel de), teniente general de marina.

Arrate y Acosta (don José Martín de), cronista, habanero.

Arredondo (don Nicolás de), teniente general.

Augusto Keppel, gobernador inglés de la Habana.

Ayalde (don Tomás de), teniente general de marina.

Barba (Pedro de), uno de los fundadores de la Habana.

Baron de Chaves (don Juan), gobernador de Santiago de Cuba.

Bayona Villanueva (don Pedro), id.

Betancourt (don Tomás Pio de), escritor de Puerto-Príncipe.

Bitrian de Viamonte (don Juan), capitán general.

Bonet (don Juan Bautista), teniente general de marina.

Bucarely (don Antonio), capitán general.

Buenavista (condes de).

Cabello (don Domingo), capitán general interino.

Cabezas Altamirano (Fr. Juan de las), obispo.

Cabrera (don Lorenzo), capitán general.

Cadaval (don José María), mariscal de campo segundo cabo.

Cagigal de la Vega (don Francisco), capitán general.

Cagigal (don Juan Manuel), capitán general muerto en 1808.

Cagigal (don Juan Manuel), capitán general, muerto en 1823.

Calvo de la Puerta, familia notable.

Camachos (marqués de), capitán general de marina.

Campuzano (don Joaquín Bernardo de), magistrado.

Canales (don José), gobernador de Santiago de Cuba.

Cárdenas de Monte-Hermoso (marqueses de), familia notable.

Carreño (Francisco de), capitán general.

Carrillo de Albornoz (don Anastasio), funcionario y escritor habanero.

Carvajal (don Francisco), jefe militar.

Casa-Barreto (condes de), familia notable.

Casa Calvo (marqueses de).

Casas (don Luis de las), capitán general.

Casa Torres (marqués de), capitán general.

Casas (Fr. don Ramon), obispo.

Castillo (Juan del), obispo.

Castillo (don Rafael del), distinguido eclesiástico, habanero.

Cervantes Carvajal (don Leonel), obispo.

Cienfuegos (don José) capitán general.

De la mayor parte de estos personajes no se había escrito aun biografía, y las ya escritas (que no llegarán a la tercera parte de las insertas en este tomo del *Diccionario*) no ofrecen mas novedad ni mayor suma de noticias que la del señor Pezuela. Así hay que reconocerlo al leer la del insigne don Francisco Arango, la del historiador Arrate, la del capitán general don Luis de las Casas, y otras varias.

Con razón dice el autor en la *Dedicatoria* a S. M. el rey que no era su obra propia para una sola mano, sino para muchas; porque muchas son y muy diversas, en efecto, las materias de que trata el *Diccionario*, bastantes de suyo para absorber la aplicación y esfuerzos que caben en los comunes términos de la vida de un escritor. El señor Pezuela ha logrado reu-

nir en un solo cuerpo cuantas noticias se pueden aperecer relativas á aquel país. Felicitámosle cordialmente por su laboriosidad y buen discurso.

No es esta ocasión de detenerse á rebuscar los lunares que pueda haber, y que habrá sin duda, en la obra. Ya hemos dicho que el presente artículo no aspira al honor de pasar por juicio crítico. Mera esposición de hechos, contentase con el humilde carácter de noticia bibliográfica. No es, sin embargo, tan descarnada esta esposición, no va tan desnuda esta noticia que no se comprenda desde luego cual es y donde raya próximamente la importancia del libro del señor Pezuela.

El arrojo solo de haber acometido tan árduo empeño, aunque no lo hubiese llevado á cabo con la felicidad que hemos visto, bastaría para hacer al autor digno de la estimación de los estudiosos. Seguros estamos, pues, de que nuestros hermanos de Cuba (aun mas si cabe que nosotros) agradecerán mucho su celo, por lo mismo que están mas en aptitud de apreciar las dificultades de la empresa. La Real Academia de la Historia haría bien en asociar á sus tareas un investigador tan diligente, un escritor tan erudito y laborioso como el autor del *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de la isla de Cuba*.

MANUEL CAÑETE.

Piedras preciosas. El conocedor mas inteligente en el ramo de piedras preciosas lo es en el día el duque de Brunswick, establecido en París. Poseerá diamantes hasta el valor total de 3 000,000 de duros. En un catálogo publicado por él, hace poco tiempo, se hallan consignadas las siguientes notables y riquísimas piedras preciosas: Un grande rubí que pesa 41 granos y cuyo valor asciende á 80,000 duros. Su primer dueño fué el emperador Baber al Agra; luego pasó á manos del emperador don Pedro. Una sortija de diamantes con las iniciales M. S., perteneciente en otro tiempo á la reina de Escocia, María Stuart; un par de pendientes que llevó María Antonieta; una

piedra de gran tamaño que adornaba un día el sombrero de un célebre príncipe palatino alemán, etc., etc. Ultimamente estaba en tratos para la adquisición de dos diamantes, de los cuales, el uno vale 232,000 duros y hasta 650,000 el otro. Este pobre señor vive en constante sobresalto con el temor de si le serán robados ó no sus inmensos tesoros, aun cuando los tiene bien asegurados en su casa, pues está rodeada de un elevado muro coronado de un sin número de agudas puntas de lanzas, y aun cuando subiera alguien á este muro, al tocar aquellas puntas de lanza, responde el sonido de muchas campanillas colocadas dentro de la casa, aparato que ha costado hasta 14,127 duros. Tiene el bueno del duque sus preciosidades guardadas en un arca, colocada en el hueco de una robusta pared de granito. Si cualquier mano extraña intentara abrir el arca, cuya cerradura envuelve también un secreto, hé aquí que se descargan en el acto varios fusiles y dejan muerto al osado ladrón, mientras que al propio tiempo tocan á alarma cierto número de pequeñas campanas. El cuarto no tiene mas que una ventana escudada con una espesa reja, cuya cerradura es también imposible abrir por el que no sepa el secreto. La cabecera de la cama del duque se halla arrimada contra la pared en que está practicado el hueco que encierra los tesoros, y así tiene á la mano para mayor defensa una docena de revolvers de seis cañones. Volvemos á exclamar: ¡Compadezcamos al tal duque!

Jardines zoológicos. De una estadística relativa despréndese que en Inglaterra existen hasta quince grandes jardines ó parques zoológicos públicos; en el continente hay mas ó menos notables, en París, Marsella, Lyon, Bruselas, Amberes, Amsterdam, Rotterdam, Leyden, Ginebra, Viena, Dresde, Stuttgart, Colonia, Francfort y Plauen. Establecimientos iguales van á quedar inaugurados aun en el presente verano en Munich, el Haya, y Moscov, y se hallan en obra para quedar terminados para el año próximo venidero otros en Breslau, Hannover y Leipsick. Deseamos que en nuestra España se siga este ejemplo.

—La muerte horrible de la acróbata madama Blon-

din ha producido un grito de reprobación en toda Inglaterra contra espectáculos tan bárbaros. La reina Victoria, interpretando este sentimiento, ha dirigido al alcalde de Birmingham esta carta: «S. M. desea hacer saber por vuestro conducto su sentimiento personal de horror al ver que uno de sus súbditos, una mujer, haya sido sacrificada á esa afición desmoralizadora que reina desgraciadamente hacia espectáculos que amenazan con los peligros mas espantosos á los que en ellos toman parte. Si se necesitase una prueba de que semejantes cuadros desmoralizan al pueblo, la tendríamos en la determinación de continuar las fiestas y con ellas escenas cómicas después de un suceso tan deplorable. La reina espera que empleareis vuestra influencia para impedir en lo futuro la vergüenza de semejantes escenas degradantes en el parque que inauguró con su malogrado esposo, en la esperanza de que sirviera para el recreo racional de su pueblo.»

Esta carta ha producido un efecto inmenso. Los que combatimos las fiestas de toros no podemos menos de deplorar espectáculos igualmente bárbaros.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 18 de agosto.

FONDOS PUBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, 52-60.
Idem diferido, id., 48-35.
Deuda amortizable de primera clase, 36-30.
Idem de segunda, id., 26-00.
Idem del personal, 24-40.

CAMBIOS.

Londres á noventa días fecha, 50-10.
París á ocho días vista, 5-21.

EDITOR RESPONSABLE, D. JOAQUIN BERNAT.

IMPRENTA DEL ESTABLECIMIENTO DE MELLADO,
A CARGO DE D. JOAQUIN BERNAT,
Costanilla de Santa Teresa, núm. 3.—Madrid.—1863.

DICCIONARIO GEOGRAFICO,

ESTADÍSTICO, HISTÓRICO Y BIOGRÁFICO

DE LA ISLA DE CUBA.

POR DON JACOBO DE LA PEZUELA.

Esta importante y estensa publicación, para la cual se ha servido el autor de datos oficiales en todas las materias, fué decretada hace diez años por la escelsísima junta de Fomento, Comercio y Agricultura de la Habana; y los trabajos que la forman han sido recientemente aprobados en su totalidad por una comisión de capacidades facultativas nombrada por el gobierno de S. M. Está enteramente terminada incluyendo datos y noticias estadísticas de todos los ramos hasta fines de 1862.

Constará de cinco tomos en 4.º mayor, y de mas de 600 páginas de á dos columnas. Acaba de darse á luz el primer tomo y se están imprimiendo simultáneamente los dos siguientes.

Precio de cada tomo: 60 rs. en Madrid y 70 en provincia, enviándose por el correo franco el porte.

Se vende en el Establecimiento tipográfico de MELLADO, calle de Santa Teresa, número 8, y en casa de todos los corresponsales de dicho Establecimiento.

CAUSAS CÉLEBRES HISTÓRICAS ESPAÑOLAS,

POR EL EXCMO. SEÑOR CONDE DE FABRAQUER.

Un tomo en 4.º á dos columnas.—Contiene las causas siguientes: Don Alvaro de Luna.—Don Antonio de Acuña, obispo de Zamora.—Don Carlos, príncipe de Asturias.—Antonio Perez.—Flores de Montmorency, señor de Montigni.—El fingido rey de Portugal, Gabriel de Espinosa, pastelero de Madrigal.—Don Martín de Acuña, capitán de arcabuceros del rey Felipe II.—Don Rodrigo Calderón, conde de la Oliva, marqués de Siete Iglesias. Precio: 20 rs. en Madrid y 22 en provincia.

GUÍA DEL VIAJERO EN ESPAÑA,

POR

D. FRANCISCO DE P. MELLADO.

NOVENA EDICION.—1863.

Contiene una noticia geográfica, estadística, histórica y administrativa del reino.—La descripción de Madrid y de las principales poblaciones de España.—Noticia de las carreteras generales y transversales que conducen de un punto á otro, expresando la distancia de la Corte á las capitales, costas, fronteras y pueblos importantes, y de estos entre sí.—La descripción de todas las líneas de

FERRO-CARRILES

abiertas ó próximas á abrirse al servicio público en España, inclusa la del Norte, y la de Bayona á París, con el nombre de las estaciones, la distancia en kilómetros y un mapa itinerario, topográfico y de caminos, aparte del texto, hecho expresamente para acompañar á esta obra.

Un tomo en 8.º de 600 páginas, impreso con lujo y elegancia en papel superior. Precio: 16 rs. en Madrid y 19 en provincia, á la rústica. Encuadernado en tela con planchas de relieve, 19 rs. en Madrid, y 24 en provincia.

Se suscribe y se hallan de venta las obras en Madrid en el Establecimiento de Mellado, calle de Santa Teresa, núm. 8, y en la librería de Durán, Carrera de San Jerónimo; en la de Baylli-Bailliere, plaza del Príncipe Alfonso, núm. 8; en las de Cuesta, Moya y Plaza, Sanchez Rubio, Viana, y Villaverde, calle de Carretas; en la de Lopez, calle del Cármén; en la de Olamendi, calle de Pontejos; en la Americana, calle del Príncipe; en la de Guíjarro, calle de Preciados; en la Publicidad, Pasaje de Matheu, y en la de Hernando, calle del Arenal. En provincias por conducto de los corresponsales ó enviando letra del importe.

AYER, HOY Y MAÑANA.

CUADROS SOCIALES

DE 1800, 1850 Y 1899,

POR

D. ANTONIO FLORES.

Esta obra, cuya publicación se suspendió en 1853, sale de nuevo á luz corregida y considerablemente aumentada la parte primera, de la cual en aquella época se agotaron dos numerosas ediciones, y se continuará sin interrupción hasta su conclusión.

Se ha publicado el tomo 5.º que contiene los cuadros siguientes:

Los escaparates.—La privanza en 1850.—El ómnibus y la calesa.—La madre y las hijas, ó nuevas aplicaciones industriales.—La santurrona y la devota, ó dos devociones y dos devocionarios.—Una madrugada en 1850.—Literatura menuda.—El cuarto poder del Estado.—Lo que algunos echarán de menos en el periódico que otros habrán encontrado de mas.—Un convite en 1800 y otro en 1850.—Una comida de etiqueta, sin etiqueta alguna.—Placeres de sobremesa.—Costumbres populares.—El suicidio del siglo XIX.

Toda la obra constará de siete tomos en 8.º de mas de 300 páginas cada uno.

Precio 10 rs. tomo en Madrid y 12 en provincia.